

HISTORIA ECONÓMICA

La economía de Argentina se beneficia de enormes recursos naturales, una población sumamente alfabetizada, un sector orientado a la exportación agrícola y una base industrial diversificada. Sin embargo, sus resultados económicos han sido muy desiguales a lo largo de la historia. A principios del siglo XX era uno de los países con mejores perspectivas del mundo, pero a lo largo de los años ha atravesado diversas adversidades y crisis que influyeron negativamente en la economía del país. En la actualidad, la República Argentina es considerada como una de las principales economías emergentes, al igual que otros países como Brasil, India y México. A su vez, por su dimensión económica y experiencia en crisis económicas, forma parte del G-20 (grupo de los 20 países industrializados y emergentes).

A lo largo de su historia, la economía argentina varió debido a los cambios que soportó y a las crisis que tuvo que atravesar.

Argentina, mundialmente siempre se caracterizó por ser un país agropecuario, aunque en muchos momentos debido a diversos factores se trató de convertirla en un país industrializado.

A parte de todas las crisis económicas; las diferencias que existieron siempre entre el Interior y Buenos Aires por la aduana, el puerto, el comercio exterior, en sí, el centralismo porteño; las diferencias en las condiciones y posibilidades de vida entre las zonas rurales y urbanas; la llegada del Ferrocarril, su extensión y expansión por diversas zonas que eran las más favorecidas; la deuda externa con los Estados Unidos y Gran Bretaña; las transformaciones que recibió el sector agropecuario, a la cual el campo debió adecuarse debido a la incorporación de tecnología, la agricultura y la ganadería; la Argentina tuvo que enfrentar la presencia de gobiernos de facto, donde los militares acabaron con lo poco que le quedaba. Otro factor que incidió profundamente en la Economía Argentina fue la inflación y la devaluación del peso frente al dólar.

Una de las tantas fallas que se debería analizar si nos remontamos en nuestra historia, fue la venta por parte del Estado de muchas empresas, que además de aumentar las exportaciones y el ingreso económico del país, permitía el consumo interno, sin necesidad de importar mercadería y permitirle al país crecer un poquito más en su industrialización. Una de las tantas, pero en sí la más importante fue YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). En la actualidad, nos podemos ubicar en la venta de la única línea aérea de la Argentina, como fue la venta de Aerolíneas Argentinas.

Hacia 1810 Buenos Aires constituía, con excepción del Alto Perú, el núcleo de habitantes más importante del Virreinato. Su población excedía las 40 mil personas de los que los blancos representaban un 70%, los negros el 25%, los mestizos el 3% y los indios el 2%. Hacia el norte el número de mestizos crecía en detrimento de los blancos puros. También hacia el interior disminuía el número de extranjeros. En el noroeste argentino y el Alto Perú abundaban los indios como también en las zonas no colonizadas del sur. La nota característica de la sociedad del período revolucionario es la inexistencia de una aristocracia propiamente dicha. La nobleza no era representativa como clase y solo contaba con individuos aislados.

La cúspide social pertenecía a la burguesía. Predominantemente territorial en el interior y mercantil en los puertos, estaba dividida en dos estratos distintos: la clase alta y la clase media. Entre ellas no había diferencias étnicas y solo se distinguían por el mayor o menor grado de poder económico o social.

La clase alta estaba integrada por comerciantes, estancieros ricos, profesionales e intelectuales y los militares de graduación superior. También la integraban altos funcionarios eclesiásticos y sacerdotes cultos que ejercían cargos docentes importantes y que tuvieran actuación política.

La clase media estaba integrada por pequeños comerciantes, industriales, pequeños estancieros, militares de menor graduación, maestros y resto del clero. La participación de esta clase en la cosa pública aumentó durante el decenio. La escala social terminaba en los esclavos (negros y mulatos), de los que poco a poco y como consecuencia de la guerra de la independencia se desprendieron los libertos, que habían ganado su nueva condición por el servicio militar a la causa de la revolución.

La clase baja, esclavos y libertos no tenían intervención activa en la sociedad. La plebe logró un grado progresivo de participación a través de la formación de los cuerpos de cívicos, quienes influyeron en el posterior desarrollo político.

Las cabezas de la sociedad rural eran: estancieros, funcionarios civiles y militares. También eran de importancia ciertos comerciantes proveedores de vituallas necesarias. El pulpero o bolichero rural no era un elemento bien afamado.

El campesinado se dividía en dos sectores. Uno lo forman los paisanos, ya fueran propietarios pequeños o peones de establecimientos mayores. El otro lo constituye el gaucho, elemento casi nómada, sin trabajo permanente, indisciplinado y pendenciero. En el campo el indio tenía una presencia indiscutida, era considerado como elemento marginal a la sociedad.